

Traten, hijos Míos, leer siempre una buena lectura

25/01/2015

En una sola canción, ahora puede cantar "*Victoria*". Este es el más perfecto que hicieron para el momento que se aproxima. En una sola voz quiero escuchar de la boca de todos los que vienen esperándome con el máximo respeto. Así como cuando hay un gran evento, siempre se canta el himno nacional, quiero también escuchar un único tono: *Victoria*, porque vencí todas las barreras que siempre estuvieron en contra de Mí. Un espectáculo igual a este que habrá, nunca se vio. Viendo a Mis hijos en una sonrisa única, diciéndome: *¡Aleluya! Aleluya!* Canto este que fue preparado para Mi regreso.

Hijos Míos, ¿Qué tal si ustedes comienzan ahora la preparación para esperarme, así como ustedes esperan la Navidad? Mira que de esta vez, sus ojos verán lo que nunca habían visto. Si dijeras: "¿Señor, será que soy digno de estar juntos?" Yo diré: Incluso un vaso de agua que diste a uno de estos Mis pequeños, fue a Mí que diste. Todos aquellos que vienen ayudando a esta familia, nunca saldrá con las manos vacías. Será una fiesta donde todos van a recibir un regalo por toda la eternidad, no como este que ustedes ya recibieron, que a lo largo de los años se va acabando. Lo que tengo para dar, todo será eterno, así como también crie este mundo, donde todos los Hijos Luz pueden vivir sin más problemas en la vida. Lo que Me pertenece, de forma gratuita será dado, como estas Mensajes que Vengo pasando a este hijo. Nadie es explorado. Todos están recibiendo de forma gratuita estos folletos, donde la noticia de los hombres, todo es vendido, como estos pequeños periódicos que sólo traen desgracia, y Me ofende. Ha escrito más como el diablo quiere de lo que para Mí. Una lectura que no debería tener en su casa cuando se trata de muchas palabras que los propios niños nunca deberían leer. Traten, hijos Míos, leer siempre una buena lectura, como estas que Vengo dando todos los días a este MÍ servidor Pedro II. Justicia esta que será hecha tan pronto como por Mí: para darles el derecho de vivir eternamente.

Jesús de Misericordia y Pedro II